

LA GEOMETRÍA DEL TRIGO

ANTONIO.- Me marchó, Samuel.

SAMUEL.- ¿Por qué me dices esto ahora? Si fuiste tú el que / ¿Tú te crees que a mí no me duele? ¿Tú te crees que yo vine buscando esto? Pero tú te acercaste y yo no he podido... Y ahora sé que era verdad. Porque es verdad, está aquí, da igual los años que hayan pasado. Está aquí, ¿cómo quieres que mire a otro lado? ¿Te crees que no lo he intentado? Está aquí. Cada día más verdadero, más fuerte. Tu nombre, tu cuerpo, tu boca, todo eso que eres. Todo eso junto más verdad que mi vida, que mi trabajo, que mis amigos; que la otra lengua que aprendí y en la que tú no debías estar nunca. Pero estás. En todas las cosas. ¿Y ahora dices que te vas? ¿Y yo qué hago? ¿Cómo lo termino dentro de mí? ¿Cómo te termino dentro de mí? Te bastó abrazarme para que todo eso que, yo qué sé, era, imaginación, un recuerdo, no sé, todo eso, era verdad. Me abrazaste y lo supe. Y he callado, he esperado, me he conformado con lo que tú querías darme. Porque he pensado en ti, ¿lo sabes? Todo el tiempo, ¿sabes eso? En ti, Antonio. No quiero hablar más, no quiero todas estas palabras, pero no sé qué hacer con ellas, dentro, no lo sé, ¿qué hago con ellas dentro?

ANTONIO.- Lo mismo que estos quince años. La vida no se termina por estas cosas.

SAMUEL.- ¿Y estas semanas? Sabes perfectamente porque lo has sentido que tú y yo/

ANTONIO.- ¿Y qué quieres? ¿Que te pida perdón? De acuerdo. Perdóname. ¿Es eso? Si te he dado a entender lo que no era, perdóname. Ya está, ya está. No ha pasado nada importante. Nada que tenga que explicarle a nadie.

SAMUEL.- ¿Que te perdone? ¿Qué tiene que ver esto con el perdón?

ANTONIO.- Déjame en paz, Samuel.

SAMUEL.- ¿Te crees que yo hubiera seguido adelante con todo esto si tú no/

ANTONIO.- Te compraste ese molino porque te dio la gana. No me culpes. Deja ya de pedirme algo que yo no te debo. Mañana me marchó con Beatriz. La quiero, ¿sabes? No te miento. No me miento. Y no voy a perderla. Ni por ti ni por nadie. No voy a vivir la vida sin ella. No sé qué ocurre entre tú y yo, no quiero saberlo, está ahí, no sé, lo que sea, yo no lo sé, no quiero saberlo, no voy a dar un paso más. Pensé qué, yo qué sé lo que pensé, siento que hayas vuelto, siento haberte tenido otra vez cerca, estábamos mejor el uno lejos del otro; claro que se trata de pedir perdón, Samuel. Yo quiero que sea antes, que sea antes de que tú volvieras, cuando sabía quién era yo. Eso es lo que quiero: volver atrás. Mi casa, mi mujer,

mi hijo. Eso quiero. Mañana me iré de aquí y se habrá acabado todo. Es mi última noche aquí, en esta oscuridad. En eso pienso. En Beatriz y el mar. Es lo único que me importa.

*Las personas o grupos interesados/as en acceder a los textos completos de Alberto Conejero deberán solicitarlos en informacion@cce.org.uy y/o asesoria.academica@emad.edu.uy